

¡ATREVÁMONOS CON EL LADO HUMANO!¹

– Georges Soleilhet²–

Educador especializado. Poeta, pintor.
La Tour-d'Aigues (Francia)



Hace cuarenta y cinco años que empezó la aventura de La Bourguette.

En aquella época, los “autistas” sólo tenían cabida en el sector sanitario (hospital psiquiátrico) y, a veces, en los centros médico-educativos, al ser considerados deficientes profundos.

Sensibilizado por un tipo de educación “curativa”, por el reconocimiento de la persona que hay en cada uno, por la acogida humana de la discapacidad, reuní en mi primer lugar de trabajo a esos niños que no eran entendidos ni respetados ni ayudados. Conseguí una casita donde podíamos compartir durante el día las cosas básicas de la vida: convivir, preparar una comida, jugar, escaparnos a pasear...

Una madre, con un hijo que sufría terriblemente y que había destrozado la vida familiar, enviudó de repente y quiso dedicarse a crear un lugar privilegiado para ese hijo y sus compañeros, que habían llegado a la edad de dejar de tenerlos a cargo y se encontraban con el hospital psiquiátrico como única alternativa.

Acepté la propuesta de persuadir a la administración de que creara una institución específica para el autismo...

... y de paso, conseguir que este lugar (internado continuo) no estuviera formado por un centro, sino que consistiera en casas de pueblo, con una granja donde desarrollar actividades vitales, a partir de

un enfoque que unía el principio ético y el principio técnico:

- principio ético: una vida que no fuera un campo de concentración, una vivienda significativa y humana (habitaciones auténticas), inclusión en la vida social del pueblo;

- principio técnico: la vida del niño no se concentra en un solo lugar aislado, donde todo gira a su alrededor, sino que se establece en relación con otros lugares donde permanecerá y con otras personas; “en otro lugar, con otra gente que no sean mi educador y mis compañeros”; los cambios no están propiciados arbitrariamente, sino que son inherentes a la estructura. La Bourguette vio la luz en la zona sur del Luberon, a veinte minutos de Aix-en-Provence, con cuatro casas de siete jóvenes. Tres años después, se crearía el Grand Réal, con cuatro casas de ocho adultos.

Como elemento transversal a todo el sistema y que da sentido a la vida de cada casa, está la reunión para conversar, un punto de referencia fundamental y estructurador del tiempo, que reúne a los participantes y a los habitantes cada semana, el mismo día y a la misma hora para todos. Sirve para aportar información y en las conversaciones se reanudan las vivencias, las dificultades, los incumplimientos de las normas de vida: “las palabras son la ley, las prohibiciones son contractuales”.

La realidad de la casa pide ser gestionada por cada pequeña comunidad, de manera que ellos mismos se encargan de preparar las comidas, hacer la compra, limpiar los locales, lavar la ropa, etc. De esta manera, los inquilinos se convierten en vecinos, en actores de la vida del municipio.

Aquello que parecía imposible deja de serlo y los participantes, desde el educador hasta la propietaria de la casa, saben qué tipo de ayuda concreta deben ofrecer. La educación no se basa en el condicionamiento, sino en el aprendizaje (compartido) de la vida en el sentido básico.

En el contexto de esta vivencia compartida en la propia vida, el chico podrá poner a prueba sus miedos ante la realidad, los cambios, los sentimientos y, durante la comunicación que se genera en la reunión, pensar en ello en un lenguaje propio.

La comunidad de cada casa también permite una solidaridad “fraternal” y, de hecho, realmente terapéutica. Se la apoya y se potencia. Por lo que respecta a los chicos, es necesario velar por una composición heterogénea en cuanto a problemas y edades hasta la adolescencia, en que la preparación para la vida adulta (aprendizaje de la relación social, formación profesional, cursos en el exterior) es prioritaria y necesita la coherencia del grupo.

A su vez, el tiempo de las actividades es profundamente educativo y curativo a partes iguales.

PROPUESTAS PARA QUE LOS CHICOS DESCUBRAN, EXPERIMENTEN Y APRENDAN

¿Es humano que, con la excusa de respetarle, lo dejemos encerrado entre las paredes de su autismo? ¿Es humano privarlo de su humanidad con el condicionamiento para que sea soportable para todos?

• Actividades agrícolas como base: “hacer crecer la vida”, propuestas de

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* de la versión en catalán.

² Creador en el año 1973 de las primeras instituciones médico-sociales específicas para niños y adultos con autismo en Francia. Director de las instituciones La Bourguette, Grand Réal y Valbonne durante más de treinta años. Autor del libro “L'autisme ou la personne”.



agricultura tradicional, esencialmente manual, en las que todos tienen un trabajo, aunque sea el más humilde de recoger los huevos...

- Principio de la bobina, "estirar el hilo": transformar sistemáticamente la producción al por mayor en productos de consumo de calidad; por ejemplo, que los chicos hagan pan y mermelada o que los adultos abastezcan al restaurante de verduras, quesos, aves de corral...

- "Ganarse la vida": salarios con ayudas, ingresos de la agricultura (viticultura, avicultura, corral de cabras, olivicultura), recuperación de la artesanía (cerámica, herrería, ebanistería...).

- Aportación al territorio: creación de un molino de aceite tradicional, ebanistería de ciprés y de olivo, recetas antiguas para el restaurante...

Estas propuestas, esta relación con la realidad, exponen a los chicos y a los adultos a la reaparición de angustias arcaicas más o menos ocultadas por el aislamiento, por las estereotipias, por sus propios mecanismos de defensa habituales... Todo ello demanda bondad y comprensión, ya que todo debe ser entendido, y entendido por encima de

todo, con la condición de que evitemos protegernos en exceso del efecto que nos causa su angustia y, al contrario, aceptemos qué nos revela ésta sobre nuestros problemas para superarlos.

La institución debe ser suficientemente flexible en sus "creencias" para permitir la enseñanza que debemos obtener de estos encuentros entre ellos y nosotros. Debemos entender, finalmente, a través de nuestra subjetividad y de los vínculos de compensación que estamos tentados, sin ser conscientes de ello, de establecer con ellos, que el vínculo "autista" (de fusión) entre la madre y su hijo autista es una trampa a la que ella es arrastrada por la percepción amorosa del terror de su hijo que le empuja a volver con ella antes de su nacimiento imposible.

Y, por lo tanto, enseñarle que ella sabe qué es el autismo de su hijo y nosotros, con ella, aprendemos que también lo podemos saber.

Y que, juntos, estos conocimientos desharán el nudo que hemos hecho alrededor del niño.

Para acabar, tres historias que hablan por sí mismas.

1. «El principio de Bertil»

Pasó en La Tour-d'Aigues, en la casa de La Brèche. Hacía una semana que había abierto; esperábamos la llegada de Mourad, un niño autista de unos diez años, retrasada por su hospitalización a causa de una anorexia muy grave...

Llegó como el superviviente esquelético de un campo de exterminio, sin mirar, sin mirada; se sentó en el suelo, en un rincón de la cocina, justo detrás de la puerta. Una vez allí, en seguida empezó a balancearse, hacia delante y hacia atrás, golpeando con fuerza su cabeza contra la pared, ¡con tanta fuerza que se había producido un callo en la nuca!

Nosotros nos habíamos reunido todos en aquella cocina para recibirlo. Este encuentro nos llenó de terror: era un desconocido para nosotros y todavía se volvía más desconocido en nuestra presencia, ¡un ausente y no un superviviente!

Y entonces, en medio de aquel silencio que todos compartíamos, chicos y adultos, Bertil (un chico de trece años, afectado de psicosis infantil), nos dijo con seguridad y tranquilidad que iría a buscar un paquete de galletas a su habitación para dárselo.

Y con la misma tranquilidad, vuelve con el paquete. Lo abre, se acerca a Mourad, saca una galleta... Mourad deja de golpearse la cabeza... Bertil le alargaba la galleta, Mourad la coge, se la acerca a la boca, muerde un trocito, la rechaza violentamente... y vuelve a empezar con los cabezazos, los ojos inexpresivos mirando al techo.

Bertil se vuelve hacia nosotros y nos dice: "¡primero, es necesario darlo!", se va hacia la chimenea al otro lado de la estancia, coge otra galleta, la pone sobre la repisa de la chimenea y...

... y Mourad se lo mira, se levanta, coge la galleta, la mordisquea con los dientes... y, una vez devorada, se acerca al armario, coge un plato, cubiertos, se sube a la mesa, se sienta en cuclillas, golpea el plato con el tenedor y el cuchillo y nosotros le servimos la comida tal como nos ha pedido. Entonces...

Bertil, con la misma seguridad y total sencillez, mientras nosotros estamos anonadados ante esta extraordinaria escena, concluye:

"Y después, es necesario dejar que lo cojan".

2. Delantal blanco

Un impresor acaba de trasladar sus oficinas a La Tour-d'Aigues, que es a la misma distancia de su empresa parisina que de la nueva imprenta que ha comprado hace poco en Milán.

En el Grand Réal no deja de descubrir nuevas cosas: invita a clientes y a conocidos al Alberg, saborea los quesos de cabra y las verduras, el vino y el aceite de oliva del molino, compra los productos de ebanistería y cerámica decorada, los pequeños muebles de exterior de madera de ciprés y las obras de herrería...

Un día me pide visitar el molino de aceite de oliva (es un molino de los antiguos, con la muela de granito y los cofines).

En el molino, trabaja Luc, encargado de limpiar el suelo siempre aceitoso, con su delantal de vinilo que le protege hasta los pies...

Yo le hablo de la olivicultura, tan antigua en esta zona, de la gran helada del 1956, del rebrote de los olivos que sobre-



vivieron, de las nuevas relaciones que hemos establecido con la gente local gracias al molino... y, al final, llegamos al tema... el impresor baja la voz y me pregunta...

- "El caso es que, en las veladas en París, a veces se habla sobre autismo y lo que siempre encuentro extraordinario es que cada uno tiene su propia idea, su teoría... Y usted, con su experiencia, ¿qué piensa?"

A modo de respuesta, me dirijo a Luc:

- "Luc, ¿de qué color es tu delantal?"

Quiere responder, no le sale, refunfuña, mantiene una lucha interna y, al final, suelta de mal humor:

- "Bueno, ¡es rojo!"

Yo le replico, sin sorprenderme:

- "Y yo, ¿de qué color lo veo?"

Y él, suspirando:

- "¿Tú? Tú, claro, ¡lo ves blanco!"

3. Flora y la reunión

Flora se da golpes, con un pie contra el otro sobre la tibia, y grita (¡hasta desmayarse!) cada miércoles por la mañana cuando cruza el umbral de la casa de La Brèche y sale a la calle para ir en camioneta a participar de las actividades de la

granja de La Bourquette... pero también durante la reunión, desde que se sienta hasta que se acaba.

Estas autolesiones preocupan y culpabilizan a la educadora que trabaja los miércoles por la mañana... De hecho, la madre -con la que hablamos de ello- recuerda la tristeza al separarse de ella los lunes cuando Flora acaba entristecida su fin de semana en familia... con frecuencia, demora la separación con la excusa de algún pequeño problema de salud. Por otro lado, en el centro donde había estado internada con anterioridad, la madre había conseguido que volviera a casa cada miércoles.

Las autolesiones durante la reunión desesperan al equipo, desvalido, y cada uno prueba de encontrarle una explicación y una solución: el último descubrimiento fue que debía de tener necesidades imperiosas... y, efectivamente, frenaba los golpes cuando esta educadora la cogía de la mano, pero los reemprendía cuando, sentada otra vez, se la soltaba.

Los años pasan, pero su sufrimiento, y el nuestro, no.

Un día, tomo una “decisión personal”: ¡Hemos de ayudarla a parar esta violencia que ejerce contra ella misma!...

Entonces, se impone la siguiente evidencia: la reunión, a causa del espectáculo humano que propone, con los “yo” y los “nosotros” que propone, le provoca una “lesión” que ella manifiesta con acciones.

Estoy a su izquierda y le pido a la educadora de la derecha que observe lo que pueda pasar.

Cuando Flora se da golpes y chilla, la toco con un dedo en la parte superior del brazo, como si se tratase de un punto de “fusión”: ella se detiene de repente; reti-

ro el dedo, en seguida reanuda aquellos gritos y golpes espantosos.

Gracias a esta experiencia compartida podemos hablar después, en la reunión de equipo, de esta lesión provocada, en ella y en los demás, por la reunión que significa relación, porque es separación, diferenciación y perspectiva de individualidad...

Esta reunión: unas sillas prácticamente iguales, un asiento para cada uno, un lugar donde hacerse su propio lugar, su diferencia: tú, yo, nosotros, en el tejido de aquello que tenemos en común, la comunicación. El recién llegado recuerda a los demás el apuro de esta reunión:

huye, pega la cara al cristal, se coloca a tocar de la puerta, se sitúa al margen o detrás del círculo y, al final, se hará presente alterando las conversaciones con ruidos incesantes... y acabará esperando con impaciencia el día y la hora de la gran cita con su existencia.

Para conjurar el miedo de la lesión se servirá de exhibiciones, como la del derivate al girar: más cerca del centro del círculo, uno detrás, otro de pie o, incluso, ocupando todo el espacio del círculo, girando sobre sí mismo, tan deprisa como puede, como una auténtica peonza...

... para ser, simultáneamente, el centro de la mirada de todo el mundo. ●